

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

POESIA—Por Rodolfo Moleiro—Caracas—Venezuela.

Nos ha sorprendido gratamente el gran poeta venezolano Rodolfo Moleiro, con el envío de su selección poética. Recordamos que una noche, en la embajada de Venezuela, siendo embajador el ilustre jurista doctor Luis Gerónimo Pietri, encendimos las tenebrosas hogueras de la ternura, recordando la poesía de Moleiro. Estaban presentes Pedro Sotillo, quien había venido en viaje breve a Bogotá y Neftalí Noguera Mora, el fino escritor autor de *Alegría y llanto de Europa*, a la sazón consejero cultural de la embajada. Vinieron a nuestro convivio los poemas de Moleiro como una teoría de vírgenes en un antiguo vitral. Y dejamos discurrir nuestro pensamiento de honderos entusiastas, tras la huella de esa poesía que tiene densidad, gracia volandera, presencia del paisaje, pero al mismo tiempo soledad del hombre cuando penetra, solo como un ciprés en la llanura, en ese territorio mágico en el cual las imágenes juegan a la gallina ciega y el hervor poético se traduce en hechizo y maleficio.

Magnífico y acertado el prólogo a esta selección fruto de la pluma del escritor venezolano Fernando Paz-Castillo. Y profunda la evocación del poeta desde los tiempos de la niñez, cuando las estrofas tiritando de romanticismo, nacían al lado de las hogueras revolucionarias, los cuentos medrosos, la leyenda con su niebla fosforescente. Moleiro pagó el tributo necesario al romanticismo cuya larga cola de resplandores barría el suelo tropical de América. Ese romanticismo poético que todo lo consignaba en las palabras, pero sin temperatura y densidad. Más bien una posición falsa ante la vida, que una peregrinación ascética y honesta por el propio mundo anímico del poeta. Los casos venezolanos gemelos de los de Colombia. Ajenjo, bohemia, amadas aéreas, lloros y desgarramiento más literarios que auténticos. Del cual no se curaron muchos liridas que vivieron y murieron en olor de delirio congojoso y definitivamente inútil.

Rodolfo Moleiro se alejó de los acantilados desde los cuales las sirenas del triunfo fácil y retórico nos llaman con sus grandes trompetas doradas. Se autodisciplinó, ciliciándose. Sometió su poesía a una cura de silencio y a esa asepsia tan necesaria para que nuestro mensaje perdure. Quiso apartar el follaje florido y vano, para encontrarse a sí mismo. Eco-

nomía ardua en el lenguaje expresivo, poda silenciosa, sangre vertida para encontrar el hueso, ceniza de la muerte. Por ese escotillón se fugaron las palabras que no eran las del hombre, espesas, duras de sacrificio, esenciales, para quedar así el resplandor y el sayal. Tarea que ojalá se impusieran muchos poetas, a quienes seduce la retórica fácil, el éxito hidrópico, la vanidad engolada y efímera.

Estos poemas de Moleiro, además de significar una presencia lúcida en la poesía venezolana, tienen un valor trascendente. Porque su vigencia será muy larga, dura quilla enfrentada a las aguas cambiantes de modas y tiempos literarios. Aquí todo está ajustado a una verdad, la del poeta. Su rostro, su sangre y su agonía. Las influencias quedaron atrás, en el camino de las evasiones. Ahora está el hombre encadenado a su tiempo, levantando con sus propias manos la torre de la armonía. Ensayando una nueva posición ante la vida, cuando han callado las arpas, el corazón siente el peso del mundo y la muerte ronda, silenciosa, con su guadaña de hielo. Poesía venezolana en lo esencial del paisaje, pero universalista en la emoción que nos toma, inunda, hace crecer en nosotros la flor de la meditación. Meditar de verdad es acercarse a Dios por la escala de cristal de la poesía. Y esto se logra en Moleiro, cuya exigencia de artista, aislamiento de todo lo fácil, le permiten entregarnos estos poemas de agonía y resurrección. Leamos dos sonetos que le darán a nuestros lectores la verdadera significación de este gran poeta cuya obra está llamada a perdurar.

— I —

*Bosque fiel a los pájaros del cielo
y a los alegres númenes del río,
al bello afán, al solitario anhelo,
albergue da tu corazón sombrío.*

*Lares nocturnos surgen de tu suelo
cual trémulos fantasmas del rocío
y sahuman la pira del desvelo
violetas de memorias bajo el frío.*

*Rige el azar tu pródiga espesura
y relámpago y vértigo en la altura
desdeñan poda, burlan atavío.*

*Algo de mito la ilusión ahonda
entre las grutas de tu antigua fronda
rebelde a pauta, suave al desvarío.*

— II —

*Alma llevan tus brisas en holganza
de ocultas aguas y de fruta umbría,
fronda que sobre ruinas y mudanza
tu noche azul suspendes en el día.*

*Mentida poma, flor de nube alcanza
aquel que de tus númenes se fía.
Brinca a la vez seguro de acechanza
la curva de tu lenta galería.*

*Desceñido de vestes y cendales,
desvestido de mundo en tus umbrales,
pisa el sueño matices en tu alfombra.*

*Y limpia de congojas la mirada,
acaricia la piedra confinada
entre linde de nieblas y de sombras.*

— III —

*Ribera es este claro de boscaje
cuando declinan luces y rumores
y enmudecen de pronto, como en viaje,
las arenas, los tréboles, las flores.*

*Ribera de crepúsculos. Paraje
de reyertas entre lutos y colores.
Ilusiona de huertos el celaje
el día, desde sendas ulteriores.*

*En los aires raseros de las frondas
nacen y crecen las oscuras ondas
y alturas ganan como lentos mares.*

*Y en las pálidas playas de ceniza,
luceros pule el dedo de la brisa
que presiden la vuelta y los cantares.*

* * *

CANTOS DE LA PATRIA CHICA—Por José Joaquín Casas.

El centenario de don José Joaquín Casas, ha servido como ocasión para recordar al poeta. No como se lo merece su gloria, ya que el país se interesa más por otras formas de la vida, generalmente pasajeras, que por tributar un verdadero homenaje a quienes han perpetuado su prestigio en el mundo de la cultura. Lo mismo sucedió con el centenario de José Asunción Silva —el gran poeta que ha dado Colombia— evocado apenas en notas fugaces de periódico, ya que nuestras entidades oficiales andan preocupadas por otros temas, triste es confesarlo. El doctor José Joaquín Casas es una de las más auténticas glorias de nuestra literatura en lo que esta tiene de vernáculo, de sabor terrígeno, de filial nacional. A medida que transcurren los años, el valor de su obra se aquilata y pule. No fue, para ventura nuestra, un romántico desmelenado, un lloroso cantor de cipreses y de amadas muertas e imposibles. Ese romanticismo enfermizo que, visto hoy con la debida perspectiva, constituyó más bien una frustración de varias generaciones bohemias y líricas.

El señor Casas era dueño de una cultura admirable. Su viaje por la literatura española sí que fue fecundo para su tarea de artista de lo popular, del genio e ingenio de la raza. España le entregó sus mejores esencias para la obra que se propuso realizar. Sus poemas están penetrados de sol de Castilla hasta la ancha base popular. Pero jamás quiso constituirse en un subalterno de lo propiamente español, ya que sintió muy hondo la savia de este pueblo, sus expresiones anímicas, su perfil verdadero. Pocos de nuestros poetas han legado un testimonio más vivo de lo popular y colombiano. Pudiéramos decir que, en este campo, nadie tiene la entonación, la firmeza, la hondura, la gracia, el salero, el juego adivinatorio y creador de este escritor tan colombianísimo en toda su producción. Pocos de nuestros poetas han logrado el milagro del señor Casas, o sea, liberarse de patrones y modelos, para entregar su propia, peculiarísima, valedera y verdadera condición humana.

Y el interesarse por el alma de una nación, que, del fondo del tiempo como de un laberinto de cristal, deja oír su propia voz, sin sofismas, ni mistificaciones. Todos los cantos de este ingenio tienen olor, sabor, aire terrígenos. Sube la savia humana por ellos como por un alto hilo conductor. Nos golpea el frenesí popular o su melancolía diluída. El cantar se hace gesta, memoria, amor, recuerdo, camino que busca el alma de Colombia. Esta se encuentra presente en los poemas de este escritor con toda su expresión dinámica. Lo mismo que hallamos la más subterránea esencia de la argentinidad sin mezclas, ni inmigraciones, en los *Romances del río seco*, de Lugones, en Casas es fácil advertir cómo lo que hemos sido como ser nacional, tiene su ámbito propio.

No es siguiendo el ululante treno de los románticos, imitadores de Hugo y Chateaubriand, como encontraremos lo nacional. Es leyendo a Casas, asistiendo al milagro de sus estrofas, a la alta dignidad idiomática de sus versos. Su coturno de bronce y el lirio florecido en la mano. Una emoción viva, intensa, sin fugas o remedos hallamos en sus versos de tan alta resonancia.

Todo en él era hidalgo. Las manos largas, ascéticas, de convaleciente. Un rostro digno de un lienzo de Zuluaga. Tez marfilina, aquilatada, de raza verdadera. Un mostacho de hilos de seda. Un andar severo, equilibrado, fino. La nobleza del rostro. Y la pluma que trabajó honestamente por darnos la fisonomía cabal de la patria. Algún día pergeñaremos su silueta, que tiene tanto de España en lo mejor de su meseta castellana, en su agobio de ocres, en su limpidez cristalina, y es, al mismo tiempo, la más pura raíz lírica de nuestra patria.

* * *

ATLAS DE ECONOMIA COLOMBIANA—Preparado por el Departamento de Investigaciones Económicas del Banco de la República—Cuarta entrega.

El Departamento de Investigaciones Económicas del Banco de la República, ha entregado a la nación el *IV Atlas de economía colombiana* con una serie de cartogramas que, en verdad enriquecen la tarea honesta y responsable que dicho departamento se ha propuesto llevar a cabo.

Traer una serie de estudios profundos sobre los suelos y la vegetación en los más importantes geofísicos de Colombia. El estudio de esta materia hecho científicamente por los pedólogos y ecólogos, profesores Manuel del Llano Buenaventura y la señora Helena Restrepo de del Llano es completísimo en su género. Una clasificación realizada con método, ilustrada con cartogramas de gran nitidez y colorido perfecto, en forma tal que hasta el más profano en estas materias puede darse cuenta de la realidad de nuestro suelo, sus posibilidades y sus deficiencias.

Las montañas andinas, los páramos húmedos, las extensiones territoriales de los valles, las nieves perpetuas, el problema de la erosión, cada día más agudo, están enfocados en forma tal que no se trata de vagas suposiciones o de aproximaciones al tema, sino de verdades que están ahí para que los colombianos las mediten. Es preciso saber qué clase de suelo tenemos para así pensar en poblar y cultivar la tierra. De lo contrario seguiremos vegetando en un territorio que tiene inmensas posibilidades, pero que también es preciso defender, reforestando, convocando las lluvias, formando una muralla para que la tierra fértil no se la sigan llevando los ríos y se pierda definitivamente para la explotación.

Todos los aspectos agropecuarios y su fundamento ecológico han sido analizados en forma completa. Porque se ha pensado en la verdad de Colombia, sin fines diferentes a servir su destino y hallar rutas para el progreso. Y esto no puede lograrse sino mediante estudios responsables que se salgan de lo meramente empírico. Además, el progreso de la ciencia moderna, los preciosos instrumentos de trabajo que ha puesto al servicio del hombre, le sirven para que este salga del terreno de las simples conjeturas al de la realidad encarada con la ayuda técnica necesaria para descubrirnos qué somos, qué territorio habitamos, cuáles serán los interrogantes que es preciso absolver, encarando el porvenir.

Pero para esta tarea constructiva se requiere primero que sepamos cómo está constituida la nación, como entidad geográfica, cuáles sus posibilidades de suelo, flora, aire, tierra, qué raza la habita, cómo se ha de emprender la cruzada que nos abra nuevos horizontes.

Esto es precisamente lo que viene cumpliendo el *Atlas* publicado por el Banco de la República. El retrato vivo de Colombia, en una palabra. Libro de consulta en toda biblioteca, pues, encara lo nacional y nos permite dibujar un mapa de nuestro suelo, sin que la teoría tuerza lo verdadero, lo que nos pertenece y delimita.

Magnífica contribución al enriquecimiento bibliográfico de la república lo constituye esta formidable obra que recomendamos a nuestros lectores.

* * *

CRITICAS Y CONCEPTOS SOBRE POLITICA ECONOMICA—Por José Raimundo Sojo.

Este libro constituye una impresionante radiografía de los problemas colombianos. Su autor, que demuestra ser un escritor que conoce su oficio, trata los temas con punzante claridad, ahorrándole al lector disgresiones

inútiles y conduciéndolo a zonas oscuras y sibilinas como es de rigor en los científicos de la economía que tienen pocas vecindades con el idioma, como hilo conductor del pensamiento. Sojo Zambrano se extiende sobre la serie de fenómenos que han incidido en la vida nacional, perturbando la economía, menoscabando el crédito, restándole eficacia a la obra del gobierno en campos técnicos que necesitan ser atendidos por especialistas que, además de una cultura libresca, tengan una noción directa y obvia de los problemas que tratan y las soluciones que aconsejan.

Este libro tiene medula y calidad. Sojo Zambrano analiza los diversos factores que han hecho posible la creación de una atmósfera de desconfianza en las fuerzas vivas de la nación. Nuestros estadistas tienen que ser imaginativos, pero sin desentenderse de la cruda realidad que padecemos. No se alimenta un pueblo con el solo enunciado de programas. Porque lo puramente teórico y especulativo, carece de ámbito en una hora crucial en la cual crece el desempleo, aumenta delirantemente la demografía, se paralizan industrias, se desvaloriza la moneda, se hacen cábalas sobre el porvenir institucional de la república. Los pueblos americanos, en esta hora en que pretenden salir del secular subdesarrollo necesitan que los urjan a realizar grandes propósitos nacionales, hablándoles un lenguaje honesto y claro. El subfondo social, la rebelión de las masas, de que habla Ortega y Gasset, la insatisfacción creciente, fruto de los primeros rigores del industrialismo, es preciso encararla de frente, estudiando los nuevos y complejos problemas. La mentalidad patriarcal y colonial constituye hoy una curiosidad de museo, sin proyección en una realidad cambiante. Las gentes de hoy han encontrado que la vida tiene que ser algo más digno y que los elementos de la técnica, el confort, los progresos en la educación, necesariamente deben favorecer a la comunidad. José Raimundo Sojo no se va por las ramas, ni enfoca la problemática nacional con una lente de aumento. Tampoco expone teorías económicas que vienen como caudal de otras naciones, con sus propias peculiaridades. Desentraña el fenómeno colombiano y solicita, en definitiva, que tanto la acción del gobierno como la de los individuos en general, se encamine hacia la creación de fuentes de riqueza propias. El papel de mendigos frente a los poderosos del capital, apenas constituye una actitud vergonzante. Es preciso que la energía nacional se encauce en busca de las propias posibilidades colombianas. No esperar todo del Estado, sino cada uno, ayudar a crear una nación poderosa y fuerte.

Este libro de José Raimundo Sojo debiera ser lectura obligada en universidades, en esferas del gobierno, en los centros de administración pública. Su valor documental y conceptual es enorme y sus afirmaciones ceñidas a la realidad colombiana.

* * *

ESTUDIOS Y DICTAMENES JURIDICOS—Por Luis Gerónimo Pietri.

El doctor Luis Gerónimo Pietri, antiguo embajador de Venezuela en Colombia, cargo que desempeñó honrosísimamente durante cinco años, nos ha enviado de Caracas, donde reside, su obra *Estudios y dictámenes jurí-*

dicos. Su autor es una de las más autorizadas voces de la inteligencia venezolana. El apellido Pietri, recoge las mejores esencias de una patria que ha vivido plenamente su destino y se abre promisoriamente hacia el porvenir. Los Pietri no han sido ajenos a este quehacer. Su vocación por la cultura, su amor a ciertas normas éticas, su desvelo y ensueño por la mejor tradición de Venezuela, hace que su nombre sea pronunciado con orgullo por quienes, desde todos los rincones de América, algo sabemos de su obra y de su siembra. Luis Gerónimo Pietri, el jurisconsulto, y, Arturo Uslar Pietri, el novelista y ensayista, pertenecen a esa reducida minoría de intelectuales que dignifican la tarea de la inteligencia en Venezuela.

Esta obra de Luis Gerónimo Pietri, está escrita en un idioma limpio, cernido, elocuente, digno texto jurídico para ser leído y meditado. Porque de una época a esta parte, se ha creído que la abogacía es una profesión sin vecindades con la cultura. Cuando lo cierto es todo lo contrario. Que para ser un verdadero jurista, se requiere haber paseado por los diferentes mundos de la cultura para enriquecer la propia personalidad, lo cual redundaría en beneficio de esa profesión, una de las más profundas, tejida con el propio desvelo y la ética de quien siente la carrera como vocación y destino. Demuestra el doctor Pietri ser poseedor de un criterio de jurista, original y fuerte. Los temas que trata, reciben el baño de una dialéctica poderosa, encaminada a encontrar la verdadera justicia que es equilibrio, medida equidistante, razón y pasión de la inteligencia como laboreo incesante en busca de la verdad. El autor de esta obra demuestra poseer un conocimiento profundo de los meandros del derecho. Y haber realizado un viaje exhaustivo por el derecho civil, su desarrollo a través de los tiempos y su profunda carga energética en la época actual. Tiene una concepción muy clara de lo que significan las marcas y patentes, la propiedad horizontal en el derecho civil venezolano, qué son los servicios públicos, la caducidad de las concesiones en los hidrocarburos, tema importantísimo especialmente cuando se alude a nuestros países productores de petróleo y otra serie de confrontamientos jurídicos de suma importancia.

Cuando una nación se rige por el derecho, obedece a las leyes, tiene fe en la justicia y en los jueces, busca arropar con el manto de la jurisdicción a todos los componentes de una sociedad, es cuando tiene plena vigencia una obra como esta, de tan limpia alcurnia mental, fruto de nobles desvelos y de sagaces incursiones por el mundo de la justicia, cuyo servicio tiene que desvelar nuestra vida y alumbrar nuestro pensamiento. De ahí que agradezcamos muy de veras al ilustre exembajador de Venezuela ante nuestra patria el envío de una obra que ha de ocupar un lugar de honor en nuestra biblioteca.